

FRIDA SIN BIGOTE

Linda Fernández

Niwinti, nichoka, niknotlamati,
nikmati, nik-itoa, nik-elnamiki:
¡maka aik nimiki, maka aik nipoliwi!
Inkan ahmicowa, inkan ontepetiwa,
in ma onkan niauh:
¡maka aik nimiki, maka aik nipoliwi!

Me siento fuera de sentido,
lloro, me aflijo y pienso,
digo y recuerdo:
¡Oh, si nunca yo muriera,
si nunca desapareciera!...
¡Vaya yo donde no hay muerte,
donde se alcanza victoria!
Oh, si nunca yo muriera,
si nunca desapareciera...

«Sed de inmortalidad», de **Nezahualcóyotl**,
Cantares mexicanos.¹ Versió en espanyol d'Àngel María Garibay Kintana

Los antiguos mexicanos, nuestros antepasados, nuestros abuelos creían en un supremo dios dual, Ometeotl, formado por Ometecuhtli y Omecihuatl,² el cual había creado a todos los dioses y los hombres; esta era la deidad de lo femenino y de lo masculino, de la dualidad. Una deidad, si quieren, hermafrodita para entendernos a la occidental, pero sin duda con un significado que se nos escapa, más profundo, más sutil, lleno de misterio y sabiduría.

Aún en nuestros días esta veneración dual persiste en nuestro país, nuestro padre (Jesús) y nuestra madre (la Virgen de Guadalupe) forman en el imaginario mexicano la pareja que vendría a sustituir a la antigua e importantísima deidad prehispánica de la dualidad. Pero más allá de la religión, la cosmogonía dual envuelve al mexicano todos los días, en todos los aspectos de su vida.

Quizá no sea casualidad que uno de los cuadros más importantes de la pintora mexicana Frida Kahlo sea *Las dos Fridas*, pintura que ha despertado la curiosidad e intriga de más de un conocedor que desearía desvelar su misterio. Mas allá del enigma que encierre la pintura, lo cierto es que Frida, por dos bandas, tiene arraigada la herencia del arquetipo del doble; por un lado la de su padre, de origen alemán, de donde viene el término *doppelgängers*, utilizado asiduamente en la literatura romántica y que significa dobles, existencia dividida, consciente e inconsciente; también en la terminología alemana encontramos la palabra *unheimlich*, que designa el doble oculto dentro de nosotros que cuando aflora se describe como lo familiar extraño, lo misterioso, lo sublime, terrorífico u oculto. Por el otro lado, el materno, hereda la cosmogonía mesoamericana, en donde, al igual que para los aztecas, se encuentra reiteradamente la doble deidad como primeros señores del mundo y creadores de todo. Pero además, en donde tanto para los toltecas como para los aztecas los hombres están divididos en dos partes, el *tonal* (lo evidente) y el *nahual* (lo oculto), para los toltecas el nombre del doble oculto y negativo era

xolotl, pero en los dos casos la manera en que el humano estuviera completo era conciliando estas dos partes.

Frida, no sólo en su pintura sino en su vida, jugó a conciliar esos dobles, lo oculto y lo evidente, lo masculino y lo femenino, lo positivo y lo negativo, la personalidad del mexicano desgarrado en la angustia y el relajo.³

El mexicano busca su identidad y el rumbo de su existencia, el mexicano es un ser de relajo y al mismo tiempo tremendamente angustiado, es un ser dual y desgarrado incluso en el sentido que lo utiliza Huntington,⁴ cuando de alguna manera, por ciertos sectores y en distintas etapas de nuestra historia se ha tratado de abolir la cultura autóctona para adoptar la occidental. Somos, parafraseando a Octavio Paz, hijos de un padre que nos ha abandonado y de una madre violada, doña Marina, la Malinche, la Chingada. Somos, como dice Paz, ruptura y negación, pero al mismo tiempo voluntad y búsqueda para trascender este estado de exilio.⁵

Lo cierto es que la distancia provoca reflexión y con ella la pregunta por el ser como mujer y como mexicana se vuelve ineludible. Busco las coincidencias, que creía muchísimas, y encuentro diferencias. Me enfrento a esa mirada que ve a mi país, mi raza y mi cultura como exótica, vuelvo la vista sobre mi propio cuerpo preñado de folklore en la mirada del otro y no me *re-conozco*, sino que poco a poco empiezo a conocerme de una nueva manera, aprendo a usar la «idea» que se tiene de mi raza, de mi cultura, y a moldearla para utilizarla como más convenga a las circunstancias.

Frida quizá también eligió hacer uso de las armas que otorga esta doble situación, la cual parece que envuelve todo nuestro ser y nuestro mundo como mexicanos, decidió esconder su poliomielitis y su cuerpo terriblemente destrozado bajo las más vistosas galas del folklore popular y las más exóticas joyas prehispánicas, decidió mostrarse en su pintura desgarrada, herida de muerte, pero rodeada de vida y de naturaleza exuberante; nos narra su propio dolor; lo pinta con colores llamativos, nos muestra su doble identidad, no sólo de mestiza, sino de mexicana, de mujer y de discapacitada. Esta manera de contarse a sí misma la inscribe dentro de la modernidad, en el ámbito narrativo contemporáneo, al mostrar y contarnos su sufrimiento entra en el discurso hipermoderno utilizado por personalidades tales como Thomas Bernhard, Thomas Man y Marcel Proust.

Cuentan que Breton calificó la pintura de Frida como surrealista, pero ella rebatió esta declaración diciendo que no pintaba sus sueños, sino su realidad, una realidad contundente.

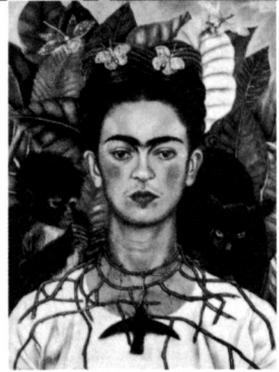
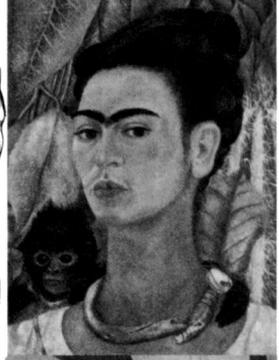
Frida no solamente, y como muy pocos han podido, entra dentro del discurso del arte europeo de la época, sino que permanece en él hasta nuestros días, pero ¿podría ser sólo por su folklore y el enigma que despiertan sus pinturas? Frida, su vida y sus pinturas merecen un estudio más profundo, que tome en cuenta todo el universo que la rodeaba, la vida de la época, la propia importancia en el momento de las personalidades que ella frecuentaba, del valor de la mexicanidad. Porque de alguna manera, como icono, parece que ha llegado a ser, que es, la encarnación del punto neurálgico del problema de la mexicanidad, la Frida atacada por la polio, la Frida partida en dos por un hierro que le deja incapacitada para ser madre, la Frida que se viste de traje de hombre y se pinta con bigote, porque no acaba de ser mujer, pero tampoco deja de serlo, una Frida fisiológicamente incapacitada para la maternidad, para dar vida a otro ser y sin embargo una creadora incansable, que dio vida entre otras cosas a sus pinturas, a una

lucha, a un sueño de sí misma, a una imagen que perdura. «Las dos Fridas», Ometeotl, *doppelgänger*, con su oculto *unheimlich*, el *nahual*. Frida aquí deja de ser Frida y se convierte en discurso, en ejemplo, en teoría, en motivo de investigación, en bastión de un pueblo, en contradicción, Frida que se va a los Estados Unidos cuando al mismo tiempo los desprecia, Frida que se crea un icono, una imagen, que ha dado la vuelta al mundo y que ya no somos capaces de sacarnos de la cabeza. Su imagen de marketing es una Frida dura, mexicana, abierta y con bigote. Y no es que quiera insistir en este punto que parecería a primera vista que no tiene sentido alguno, pero es que más allá de que Frida tuviera o no tuviera bigote, la realidad es que se pintaba con bigote cuando perfectamente podría no haberlo hecho.

Las distancias pueden hacernos caer en un espejismo o pueden ayudarnos a encontrar un ángulo apropiado para una reflexión desde fuera, la distancia es propicia para una mirada más objetiva, también proporciona interlocutores que enriquecen, cuestionan, tuercen y retuercen la propia visión sobre uno mismo que se enmaraña es su propia complejidad e incapacidad de contarse. Lo extraño comienza a sufrir una metamorfosis y se vuelve *intraño* y al contrario lo *intraño* comienza a volverse extraño.

Frida *intraña* y extraña, extraña e *intraña*, todo al mismo tiempo, en el espejo, doblada, intentando sostener esa dualidad y esa ruptura no sólo de su cuerpo, sino de su cultura, de su raza, de sus razas. Contándose sus propias historias a sí misma (que es así como mejor se cuentan a los demás), rasgándose, quebrándose. Rota y desgarrada desde los siglos de los siglos, viviendo dentro de una cultura igualmente rota y desgarrada y obligándose a cumplir el círculo una y otra vez. Ya bien lo decía Paz, que cada vez que necesitamos expresarnos (los mexicanos) necesitamos romper con nosotros mismos (Paz 48). Lo extraordinario de nuestra situación reside en que no sólo somos enigmáticos ante los extraños sino ante nosotros mismos (Paz 63).

La verdad es que el bigote de Frida fue el primer motivo para comenzar la reflexión de este pequeño ensayo, una mezcla de rabia y decepción porque muchas veces sólo se la reconozca por eso, porque en muchas conversaciones Frida no sea la estupenda pintora o la incansable luchadora, sino la mexicana, «esa» cejjunta y con bigote; porque Frida, más que otra cosa, fuera la extrañeza del aspecto que ella misma se había creado. Pero al final y a pesar de todo, ese bigote hace de Frida todo lo que es; se creó un distintivo fácilmente reconocible que además deja una huella en la mente. Con su bigote Frida denunciaba, y denuncia aún hoy en día, una sociedad y una manera de ver el mundo con la que no estaba de acuerdo; con su bigote Frida nos recuerda que todas las cosas tienen dos lados y desafía con él un estigma social, traspasa las fronteras de lo socialmente aceptado. Si Marcel Duchamp parodió a la Mona Lisa, y con ella a toda una sociedad, pintándole una piocha y un bigote, ¿qué sería entonces de nuestra Frida sin bigote?



Collage d'imatges a propòsit de Frida Kahlo.

Zan nik kaki itopyo ipetlacayo

X. Ah in tepilwan:
ma tiyoke timikini
ti mazewaltin nawi nawi
in timochi tonyazke
timochi tonalkizke Owaya Owaya
in tlaltikpak.
XI. Ayak chalchiwitl
ayak teokuitlatl mokupepaz
in tlaltikpak tlatiello
timochiotonyazke
in canin ye yuhkan: ayak mokawaz zan zen
tlapupuliwiz
ti yawi ye yuhkan [...] ichan
Owaya Owaya.
XII. Zan yahki tlakuilolli Aya
ah tonpupuliwi
Zan yuhki xochitl Aya
in zan tonkuetlawi
ya in tlaltikpak Owaya
ya ketzalli ya zakuan
xiuhkecholli itlakechwan
tonpupuliwi tiyawi in [...] ichan Owaya Owaya.
XIII. Oaziko ye nikan
ye ololo Ayyawe
a in tlaokol Aya
ye in itek on nemi
ma men chkililo
in kuauta ozelotl Owaya
nikan zan tipopuliwizke
ayak mokawaz lyyo.
XIV. Xik yokoyakan in antepilwan
kuaht amozelo
ma nel chalchiwitl
ma nel teokuitlatl
no ye ompa yazke
onkan on Ximowa yewaya
zan tipopuliwizke
ayak mokawaz lyyo.

X. Percibo su secreto,
oh vosotros, príncipes:
De igual modo somos, somos mortales,
los hombres, cuatro a cuatro, [...] todos nos iremos,
todos moriremos en la tierra.
XI. Nadie esmeralda
nadie oro se volverá
ni será en la tierra algo que se guarda:
todos nos iremos
hacia allá igualmente:
nadie quedará, todos han de desaparecer:
de modo igual iremos a su casa.
XII. Como una pintura
nos iremos borrando.
Como flor hemos de secarnos
sobre la tierra.
Cual ropaje de plumas
del quetzal, del zacuan,
del azulejo, iremos pereciendo.
Iremos a su casa.
XIII. Llegó hasta acá,
anda ondulando la tristeza
de los que viven ya en el interior
de ella...
No se les lllore en vano
a águilas y tigres...
¡Aquí iremos desapareciendo:
nadie ha de quedar!
XIV. Príncipes, pensadlo,
oh águilas y tigres:
pudiera ser jade,
pudiera ser oro
también allá irán
donde están los descorporizados.
Iremos desapareciendo:
nadie ha de quedar!

«Canto de Moyocoyatzin» de Nezahualcóyotl, Romance de los Señores de la Nueva España. Versió en espanyol d'Àngel Maria Garibay Kintana.

NOTAS

1. Poesía náhuatl en: <http://paginas.tol.itesm.mx/campus/L00280370/nahuatl.html#rosa>.
2. Para más información ver: LEÓN-PORTILLA, Miguel. *Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas. México 1997.
3. PORTILLA, Jorge. *La fenomenología del Relajo y otros ensayos*. Fondo de Cultura Económica. México, 1984.
4. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Editorial Paidós. México 1998.
5. PAZ, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica. México 1964.
6. Poesía náhuatl en: <http://paginas.tol.itesm.mx/campus/L00280370/nahuatl.html#rosa>.